

DaBar



Ciclo **B**

10 de octubre de 2021

Domingo XXVIII Ordinario

nº **53**

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

¿Cumplidores?

El joven rico, que había cumplido desde niño todos los mandamientos, no había dejado que la misericordia impregnara su corazón, cumplía para ganar algo que desconocía, para heredar la vida eterna. Mientras aquí se sentía fiel cumplidor de los mandatos ansiaba con ellos ganar algo, como si la vida pudiera ser una competición, o una colección de buenas obras, o un camino de Santiago cuando llegas al final si has pasado por todos los sitios hay premio.

Parece que algo en su corazón le decía que algo no estaba haciendo bien. Por eso se acercó a Jesús. Imagino cuando le costaría a este fiel cumplidor de la ley acercarse a Jesús podemos imaginar que bastante. Cuantas veces pensaría mañana me acerco y le pregunto, cuantas veces en su cabeza organizaría qué decirle, cómo dirigirse a él, por qué si no tenía autoridad entre los judíos. Finalmente se decidió, la fórmula elegida le pareció durante días y horas la más acercada, dirigirse a él como maestro bueno y preguntarle qué me falta, quizás esperando un merecido reconocimiento, el cromo que le faltaba, el reconocimiento del maestro bueno para ensanchar más su corazón de cumplidor.

Con lo que no contaba este buen cumplidor, es con que Jesús es siempre diferente. Lo primero que rechaza es el calificativo de bueno, sólo Dios es bueno. ¡Eh! itú que te crees tan bueno, sólo Dios es bueno! Si lo primero lo intranquilizó, los siguiente le devolvió toda su tranquilidad: ya sabes los mandamientos... podemos imaginar su alegría al sentir qué podría contestar a lo que tenía que hacer. "Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»" ¡Ya está, la medalla completa! Hasta por este extravagante maestro me llevo todos los méritos.

Pero Jesús lo miró con cariño y le dio un golpe inesperado, un golpe fuerte, que lo

desestabilizó, no eres tan bueno y tú lo sabes. Lo dijo con cariño así que no podía ni odiarle, «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.» Deja atrás todo lo que tienes, tus medallas, sus cumplimientos, tu poder y tu dinero, véndelo, icompártelo con quienes lo necesitan y sígueme!

Ohhhh, icómo era posible, le estaba quitando no la última medalla, el broche final de oro, sino todas! "Frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico." Pero si ya parecía tenerlo todo y en vez de darle la enhorabuena le sale, con qué lo venda todo y lo dé a los pobres, pero de donde ha salido este majareta...

Si nos acercamos a Jesús a que nos dé palmaditas de reconocimiento para dormir más tranquilos, mejor sería tomarse unas pastillas para dormir. Jesús no ha venido a reforzar nuestros mecanismos, darnos la enhorabuena por todo lo buenos que somos y lo que hemos conseguido, Jesús es remanso de paz, regazo donde descansar, mano fuerte quenossostieneynossacadeprofundospozos, pero también quien nos empuja a más, nos pide más entrega, más amor, más compartir, más ayudar, siempre más... y mejor... para poder seguirle. Abandona tus comodidades, tus sillones, tus espejos autocomplacientes, y sígueme, conviértete y cree en el Evangelio, cada día, cada encuentro, cada mañana. Estoy contigo, pero no para verte apoltronado en el sofá de los privilegiados, estoy aquí para remover tus entrañas, descentrarte y recentrarte, sígueme, tengo la vida eterna preparada para ti, una felicidad que no es indolora, una alegría tan infinita que solo se puede compartir, sueño con que le demos una mesa y una casa a cada uno de nuestros hermanos y hermanas. No puedes quedarte quieto, deja de contemplarte, de recontar todo lo bueno que eres y haces, te necesito,



ivéndelo todo y ven detrás de mí! Por favor, hoy no frunzas el ceño, no me des la espalda, no te marches, no te prefieras a ti y a tu lista de cumplimientos, se trata de los hijos y las

hijas de mi Padres, tus hermanos y hermanas, no les des la espalda.

Elena Gascón
elena@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. A partir de una tradición bíblica sobre la sabiduría del rey Salomón, el autor literario, que vive en la culta Alejandría del s. 1 a.C., hace una serie de reflexiones teológicas sobre la esencia de la fe del AT, sirviéndose de la nueva terminología filosófica de su época.

Los caps. 79 forman una unidad concéntrica cuyo núcleo es el elogio de la sabiduría de 7,22b8,1. En el Próximo Oriente se tenía por sabio a todo aquel que, tras observar con detención las diversas manifestaciones de la vida, los fenómenos de la naturaleza..., era capaz de establecer el orden o conexión entre todos ellos. Esto suponía la fe en un mundo ordenado por Dios, adquiriendo así la sabiduría un carácter religioso: presentada como primogénita de la creación y, como tal, fruto de la palabra del Señor (Eclo 1,4.9; 24,512.14), como ayudante del Señor en el acto de crear. A veces se dice de ella que es algo inaccesible (Job 28), y en otros muchos relatos el hombre puede adquirirla (Prov. 3,13ss). La sabiduría nunca indica un puro conocer teórico, siempre está orientada hacia la praxis, hacia la vida.

Texto. Sb 7, 1-14 evoca el sueño de Gabaón en el que Salomón obtuvo lo que había pedido al Señor la sabiduría y aquello que no había pedido: fama y riquezas (1 Rey 3,4-15). Y el rey que poseyó una gran sabiduría se dirige a todos nosotros, mortales, recordándonos que también la podemos adquirir (vs. 16). Nadie, comenta, la posee al nacer, ni es privilegio de ningún rey sino puro don divino; así como Dios infunde su aliento (=espíritu) y da vida al hombre (= creación), de la misma manera al infundir su espíritu de sabiduría nos da una nueva vida (v. 7). Para comportarnos de acuerdo con el querer divino se requiere la sabiduría, y para obtenerla se necesita pedirla (8,1721). Desposarse con la sabiduría hará del joven Salomón un gran rey (8,946).

En comparación con la sabiduría, el poder y la riqueza (=bienes típicos orientales) son barro y arena; incluso la salud y la belleza son inferiores. Y todo se debe a que el esplendor de la sabiduría no tiene ocaso, es inmortal (cfr. 6,12; 7,29s). El que la alcanza ha obtenido el mayor bien ya que ella



da la inmortalidad a la vez que engendra el resto de los bienes. Pero para obtenerla será necesario amarla, abrirse a ella, buscarla y pedirla.

Reflexiones. La sabiduría no es un mero saber teórico sino también un saber comportarse en la vida. Saber ser y saber estar. Con sus diferencias, hoy solemos decir que muchos entran en la universidad, pero la universidad no entra en ellos. En nuestra sociedad, ¿cuántos saben ser y estar o comportarse? ¡Cada día somos más brozas! ¡Y a esto le llamamos la nueva cultura!

Casi todos, y casi siempre, nos esforzamos denodadamente por conseguir lo que no tiene importancia: poder, riqueza... Luchamos por lo baladí y despreciamos olímpicamente el gran tesoro: ese don que proviene de lo alto, la sabiduría, y que realiza nuestra unión con Dios. ¿En qué ponemos nuestro corazón? Jesús lo dice muy claro: «Buscad el reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura».

Equipo dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Encontramos un himno (tan solo dos versículos) al final de la primera parte de Hebreos que recuerda el comienzo: Dios habló por los profetas y ahora ha hablado por su hijo. Así, la palabra de Dios no es una palabra cualquiera, sino una palabra que actúa. Pero nos podemos preguntar: ¿Dios envía su palabra a un mundo donde hay palabras de todo tipo y muchas de ellas parecen sobrar? Sí, porque en ella reside fuerza y vida y, aunque no se haga caso de ella, al final pedirá cuentas. El himno sirve de reflexión, también, sobre el poder que tiene la palabra de Dios.

El comentario al salmo 95 es el que da pie a este himno a la palabra de Dios transmitida por Jesús. Al final, resulta que esta palabra es fuerte, comprometida eficaz. Y juzga a la humanidad. Sacará las intenciones y pensamientos de los corazones humanos y nadie escapará a ella. Parece débil, pero será decisiva para el futuro. Puede ser rechazada, marginada, pero, al final, pedirá cuentas de lo que hayamos hecho en nuestra existencia. Va a resultar la salvadora de la historia.

No cita el autor ningún texto del Antiguo Testamento en su argumentación, pero emplea un estilo judicial. Y parece personificar esta palabra como ya hacía el libro de la Sabiduría (Sab 18,15).

Para el autor, la palabra de Dios es "viva y enérgica" (4,12). Es "más cortante que una espada de dos filos" (4,12). Y se va aumentando en el texto esta eficacia: lo puede cortar todo y discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. Ante esto, nada se puede hacer porque nada se puede ocultar a la palabra de Dios: "No hay criatura que esté oculta a Dios" (4,13).

Las exhortaciones anteriores se condensan en 4,14, que no leemos hoy. Con tres palabras se resume todo: "Mantengámonos firmes en la fe que profesamos. Es la profesión de fe en Jesús, pues él es el sumo sacerdote digno de fe. Es la conclusión perfecta a toda la sección anterior. Cristo está en el cielo como sumo sacerdote y tiene todo el aval de Dios, por lo que debemos estar con él sin desfallecer, adhiriéndonos a él con fe.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Sin solución de continuidad con el texto de la semana pasada, continuamos el relato de la obra de Marcos con la pericopa de la peligrosidad de las riquezas. Se nos priva del v.31 que recoge la sentencia: "Pues muchos primeros serán últimos, y los últimos primeros". Seguimos en el camino hacia Jerusalén para la pasión.



El pasaje consta de tres partes: La primera (vv. 17-22) y la segunda (vv. 23-27) mantienen una relación natural e histórica; mientras que la tercera (vv. 28-30) es un episodio independiente al que se une de forma, bastante libre el v. 31 que no aparece en el texto litúrgico.

Texto

El título que usa el joven rico (según la versión de Mt 19, 20-22), aunque sea una forma de cortesía, y el hecho de arrodillarse denota la sinceridad de la pregunta que sigue. Para el interlocutor de Jesús este es un simple hombre, por eso, Jesús le replica que bueno solo es Dios. Por lo que podemos entender que ambos están utilizando diferentes significados del significante "bueno". Él, como judío piadoso, conocía el camino de vida que proponía la ley. La respuesta por el camino de vida que da Jesús remite a los diez mandamientos, mencionando solo los de la segunda tabla, seguramente a modo de ejemplo, ya que es la que contiene los preceptos relativos al prójimo. El precepto no estafarás (relativo al salario de los trabajadores) está tomado de Dt 24,14. La respuesta del rico nace de la sinceridad, cosa que era posible (cfr. Pablo en Flp 3,6), no es fruto de la soberbia, aunque también podemos encontrar rabinos y otros escritos (4Esd 3,26) que afirman que es imposible, solo podemos confiarnos a misericordia divina. El joven, a pesar de haber cumplido, no siente satisfecho consigo mismo. La respuesta del joven denota un profundo celo y sinceridad religiosos. Jesús le muestra el auténtico camino a la salvación. La doctrina judía consideraba la limosna como un tesoro en el cielo (Mt 6,2-4). Liberarse de las posesiones implica conseguir libertad interior y madurez para poder ser seguidor de Jesús. El rico no se siente capaz del sacrificio de separarse de sus posesiones. Su tristeza nace de sentirse incapaz de hacer lo que le pide Jesús. No sabemos cuál fue el destino de este joven.

A la conversación con el "joven" rico le sigue una instrucción de los discípulos a partir de lo ocurrido. Jesús constata el peligro que supone para la salvación el aferrarse a las riquezas. Los discípulos quedan espantados ante las palabras de Jesús, que repite en el v. 24, suprimido por el resto de sinópticos. La durísima frase del camello y la aguja visibiliza la imposibilidad práctica de pasar el camello por una puerta estrecha, es una hipérbole. Jesús mantiene su posición ante la pregunta de los discípulos y añade que la salvación solo es posible con la ayuda de Dios, solo Él puede aportar la fuerza necesaria para romper los lazos que unen al hombre con las riquezas. Para el hombre solo esto resulta totalmente imposible.

De nuevo, Pedro, toma la palabra. Él como sus compañeros discípulos son el contrapunto al joven rico, lo han dejado todo y han seguido a Jesús. En Marcos debemos sobreentender en estos versículos, la pregunta que explicita Mateo: "¿Qué pago podemos esperar? La respuesta de Jesús es de valor general y fundamental. En Marcos, el motivo de la renuncia es doble: "por mí y por el evangelio" (persona y cosa) así como la recompensa, la compensación centuplicada y la vida eterna. Recompensas que generan varios problemas interpretativos.

Pretexto

Una cosa me ha llamado especialmente la atención de este texto, ese entonces ¿quién puede salvarse?, porque creo que en otro lugar del Evangelio nos dice que para el hombre eso es imposible, porque la salvación es un regalo, una muestra de amor de Dios hacia los hombres, hacia cada uno de nosotros. Y en este texto, el mismo Reino de Dios es también un regalo. Y como tal debemos acogerlo, no nos queda más que acogerlo. Jesús nos presenta un ideal inalcanzable para nuestras fuerzas. En esta ocasión quien nos aleja de él es el dinero, pero en otras es el sexo, la bebida, la ira, la envidia... y tantas y tantas cosas que nos llenan el corazón en lugar de dejarlo libre para que la semilla de la semana pasada anide y crezca en nuestro interior. ¿Dónde pones tu corazón? ¿Qué lo llena?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

Las lecturas de hoy nos cuestionan acerca de por qué cosas, valores o actitudes sentimos apego. Es muy corriente -lo ha sido a lo largo de los siglos y sigue siéndolo hoy- que el dinero y la riqueza sean objeto de los mayores apegos de los hombres. El evangelio de Marcos personaliza el tema en ese chico al que conocemos como "el joven rico", pero también la primera lectura nos advertía de que más valiosas que el dinero y las riquezas son la prudencia y la sabiduría, pues ellas son la fuente de otras muchas riquezas más valiosas, a su vez, que el dinero. La carta a los Hebreos, en cambio, se fija más bien en nuestras conciencias, en nuestra manera de sentir, para decirnos que a Dios no se le escapan, que él sabe qué es lo que valoramos y qué motor mueve nuestros pensamientos y actuaciones.

Ciertamente que la sabiduría y la prudencia son la llave para que nos pasen muchas cosas buenas, pues nos abren muchas puertas. En la sabiduría va el discernimiento, el juicio, el acertar o desacertar, en la sabiduría van otras muchas virtudes como la bondad, la cortesía, el altruismo, la generosidad, la humildad, la transparencia de intenciones, la capacidad de perdonar y de pedir perdón, el coraje para rectificar los errores, el valor para afrontar honestamente los peores problemas, el sentido de la solidaridad, el carácter afable y accesible... Podríamos seguir con un sinfín de beneficios que la sabiduría y la prudencia aportan a quienes las poseen. Incluso pudiera ser que también nos dieran acceso a la riqueza. Es solo una posibilidad no buscada, pero ahí tenemos en la Biblia el caso de Salomón, por ejemplo. Preferir la sabiduría a las riquezas puede traernos mucha más satisfacción, mucha más felicidad que el dinero o las cosas materiales.

En el pasaje evangélico, un varón se pone de rodillas ante Jesús, le llama "maestro" y le pregunta qué hacer para heredar la vida eterna. El hombre se preocupa del futuro, no del presente; de la otra vida, no de esta. Él no busca ser feliz aquí, quiere ser feliz allá, "heredar la vida eterna". Se ha dirigido a Jesús como a un rabino, por tanto, Jesús le responde como lo haría un rabino: que cumpla los mandamientos; y le enumera el decálogo de Moisés. Cuando él dice que todo eso lo ha vivido desde niño, se produce un silencio, un silencio que va a marcar un antes y un después. Hasta el silencio, la conversación versaba sobre la fe antigua; a partir del silencio, Jesús le propone dar el paso hacia algo nuevo. Durante el silencio le mira con cariño, sabiendo que lo que va a proponerle es un gran sacrificio. La propuesta es que deje atrás todo lo anterior y se una al seguimiento de Jesús; pero para eso tiene que soltar lastre. Las riquezas de ese hombre significan algo más que un patrimonio material. Tiene en él su corazón, es lo que quiere, lo que desea para esta vida. Por eso se interesaba solo por la vida del futuro, porque en esta ya tiene todo lo que quiere y desea. Notemos que no se da una incompatibilidad entre seguir la fe de Moisés y tener la mente y el corazón puestos en las riquezas y en las cosas materiales. Sí pueden ser un problema, un lastre, para seguir a Jesús. El Evangelio de Jesús exige compartir, exige solidaridad, exige la preferencia del amor, de los bienes espirituales sobre los materiales. De ahí se explica que el hombre del evangelio no quiera seguirle. Y de ahí se explica también cómo muchos que hoy se dicen cristianos no sienten ni viven como tales.

Juan Segura
juan@dabar.es





“Una cosa te falta”

(Mc 10,21)

Para reflexionar

Si nos preguntamos si la gente de hoy día se inclina por los valores espirituales antes que, por los materiales, la respuesta será obvia: No. El apego al dinero ha existido siempre. Porque existe, el libro de la Sabiduría ha tenido que expresar lo que hoy dice. Porque existe, Jesús tuvo que hacer esa reflexión acerca de compatibilizar el dinero o los bienes materiales con formar parte del reino de Dios. ¿Cómo vamos nosotros en eso? ¿Cómo lo llevas tú?

Un ejercicio que podéis hacer es poner os en el lugar del que habla con Jesús y, en su situación, qué es lo que vosotros hubierais hecho. El problema del llamado “joven rico” no era que tuviera dinero, sino que su confianza estaba en el dinero, su seguridad, su vida, era el dinero. Vive en el dinero, con el dinero y para el dinero, en la idea de que, mientras no le falte el dinero su calidad de vida está asegurada. ¿Dónde está Dios para él? En la vida eterna; para esta vida no le hace falta. ¿Es el dinero en tu vida un rival de Dios y de los valores espirituales? ¿El dios de lo material está ganando en ti la batalla frente al Dios verdadero, al Dios de Jesús?

Una idea que nos puede aparecer como saludable es que para que el dinero lo tengan los ateos, los musulmanes, los de las sectas o los masones... mejor estará en nuestras manos que en las de ellos. Podría ser, incluso, un argumento semiválido o, incluso, llegar a ser hasta válido. solo que con algunos peros... Para el ciudadano del reino, el dinero es un medio, nunca un fin; no trabaja para el dinero, lo hace para servir a Dios y a la sociedad; es solidario y comparte proporcionalmente con lo que tiene, auxiliando a los necesitados y colaborando con las instituciones de la Iglesia que asisten en cualquier lugar del mundo a los excluidos, los pobres y marginados; y no tiene un sentido exclusivo de su propiedad, sino que lo ve como un instrumento más con

el que hacer un mundo mejor al servicio de todos. Visto esto, ¿te parece real la sentencia de Jesús de que resulta muy difícil ser rico y pertenecer al reino de Dios? Aunque puede que conozcas gente así, porque, aunque no abunde mucho, haberla hayla.

Para la oración

Señor, Dios nuestro, que eres la fuente de toda sabiduría, derrámala sobre todos los que creemos en ti para que sepamos valorar los bienes espirituales más que los materiales.



Al presentar estos dones en tu altar lo hacemos con la gratitud de que tú los has puesto en nuestras manos con tu divina providencia; también lo hacemos con la confianza en que tú harás de ellos el alimento sacramental de nuestra salvación.



Es justo y necesario darte gracias por todo cuanto nos das. Tú nos procuras los bienes materiales para que estemos en condiciones de aspirar a los bienes espirituales y a trabajar por ellos, sabiendo que contamos con tu inestimable ayuda y benevolencia para que se hagan una realidad en nosotros. Por eso, unidos a los santos y a los ángeles y arcángeles, cantamos, unánimes, el himno de tu gloria.



Te damos gracias, Padre, por habernos alimentado de nuevo con los dones eucarísticos; en ellos, es tu propio Hijo Jesucristo el que se une a nosotros realmente para que aspiremos a los bienes eternos que, en primicia, nos adelanta en este sacramento.



Cantos

Entrada: Cerca está, cerca está (Erdozain); El Señor nos ha reunido junto a él (Kairoi); Cuando llega la luz (Barja).

Aleluya: 1 CLN E6.

Ofertorio: Obreros y campesinos de la "Misa Nicaragüense"; Ven y sígueme (Erdozain).

Santo: Hosanna Hey

Comunión: Tú, Señor, me llamas (1 CLN412); Pescador de hombres (1 CLN407); Ayúdame a caminar sobre las olas.

Final: Juventud sin fronteras (Josico).

La misa de hoy

Monición de entrada

Es domingo y, desde la última cena, los cristianos nos reunimos en este día en torno a la mesa del altar para celebrar el memorial de su entrega y su resurrección. Ya resucitado y glorificado, explica las Escrituras y parte para nosotros el pan. Esta mesa nos une en comunión con Dios y realiza la fraternidad entre nosotros. Pero ¿ocupa un lugar supremo en nuestros valores personales? Si sentimos apego por lo material nos alejaremos de la felicidad del reino; se encuentra en los valores trascendentes y espirituales.

Saludo

Que la prudencia y la sabiduría de Dios sean siempre una aspiración para cuantos nos hemos reunido en esta celebración y el Señor las derrame siempre sobre vosotros.

Acto penitencial

-Tú que eres Sabiduría de Dios. Señor, ten piedad.

-Tú que nos has enriquecido con tu empobrecimiento. Cristo, ten piedad.

-Tú que nos das tu amor como valor supremo para quien cree en ti. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

El autor sapiencial reconoce la sabiduría como lo más deseable para el hombre. Las riquezas no tienen consistencia, son efímeras, se pierden fácilmente... La sabiduría, en cambio, es fuente de otras muchas virtudes, de otras muchas capacidades que hacen al ser humano más completo, un ser de mayor calidad, moral e, incluso puede ser que también material.

Salmo Responsorial (Sal 89)

Sáicianos de tu misericordia, Señor, y toda nuestra vida será alegría.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos.

Sáicianos de tu misericordia, Señor, y toda nuestra vida será alegría.

Por la mañana sáicianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas.

Sáicianos de tu misericordia, Señor, y toda nuestra vida será alegría.

Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Sáicianos de tu misericordia, Señor, y toda nuestra vida será alegría.

Monición a la Segunda Lectura

Escucharemos ahora en la carta a los hebreos que a Dios no le podemos engañar. El hipócrita hace ver en la realidad lo que en realidad no es; lleva una doble conducta: una sin tacha de cara a la galería y otra contraria al proceder cristiano cuando nadie le ve. Pues bien, Dios no solo nos ve siempre, sino que conoce nuestros pensamientos y sabe cómo sentimos y con qué intención hacemos las cosas. Rectitud necesitamos.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús le propone a un hombre que suelte todo el lastre de sus bienes materiales para verse libre y poder seguirle. Sin embargo, él estaba pegado a todo eso; le daba seguridad, estabilidad... hacía que esta vida no fuera para él una preocupación. En realidad, solo le preocupaba alcanzar la eternidad porque lo de aquí abajo lo tenía todo resuelto. Como él, muchos se pierden la felicidad y la libertad de seguir a Jesús.

Oración de los fieles

Ponemos ahora ante Dios nuestra humilde oración como los hijos que necesitan de su Padre, que tanto los ama.

-Por el mundo, para que se extienda cada vez más la búsqueda de la armonía, de la paz,

de la justicia y de la fraternidad. Roguemos al Señor.

-Por todas las personas que no viven aspirando a los valores trascendentes y espirituales, para que reconozcan que su vida procede de Dios y a él se dirige. Roguemos al Señor.

-Por quienes viven en la hipocresía haciendo creer a los demás lo que en realidad no son, para que sientan que deben ser honestos con Dios y sientan el deseo de ser leales para con él. Roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, que celebramos esta Eucaristía, para que vivamos como valor supremo la persona y la Palabra de Jesús, que es nuestra vida. Roguemos al Señor.

Auxilia siempre a tus fieles, Padre Santo, para que su fe se vea fortalecida ante las dificultades de la vida y aspiren con firmeza y esperanza a los bienes espirituales. Por JCNS.

Despedida

Que el Dios de la Sabiduría os conceda vivir siempre atentos a los bienes espirituales que proceden de él y de su amor. Vayamos en paz.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XXVIII Ordinario, 10 octubre 2021, Año XLVII, Ciclo B

SABIDURIA 7, 7-11

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables.

CARTA A LOS HEBREOS 4,12-13

La Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

MARCOS 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?» Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». El replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño». Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!» Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más -casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna».